Othon salia a la guerra i llevaba a su lado a su hermano, i "por donde quiera que marchaban los ejércitos reales, y se situaban los campamentos y se levantaban las tiendas de campaña, Bruno conducia su biblioteca como el Arca del Señor, llevando consigo la causa i el instrumento de sus estudios: la causa en los Libros Divinos, i el *instrumento* **en los libros paganos**; a saber, como un docto padre de familias que sabe sacar de su tesoro las cosas nuevas i las antiguas" (1).

---

eum ad palatium sevocavit; sed in ipso ipsemet palatio scholam sibi condidit, in qua cum historicis **OMNIBUS**, *oratoribus, poetis, philosophis, graecis et latinis, familiariter versatus est.* (Ibid).

(1) *Quocumque circumagebantur tabernacula aut castra regalia, bibliothecam suam sicut Arcam Dominicam circumduxit; ferens secum et causam studii sui et instrumentum: causam in divinis, instrumentum in* **GENTILIBUS LIBRIS**; *ut puta doctus paterfamilias, qui novit de thesauro suo proferre nova et vetera.* Tal es la narracion del antiguo historiador Surio copiada por Tomassin en el capítulo 99 citado. Este concluye: "Tal fué la educacion literaria del nobilísimo jóven hermano del emperador i finalmente prelado santísimo." El santo fundador de la Cartuja comparaba los libros de Ciceron, Virgilio i Horacio con el Arca del Señor: ¡ármate de paciencia Abate Gaume!, ¡ármate de paciencia Padre Ventura!

Mas ni Surio ni Tomassin refieren que cuando San Bruno fundó la Cartuja se haya enemistado con los clásicos paganos, ni que a sus monjes los haya prohibido. Al contrario, por los libros de los cartujos consta que ha habido entre ellos muchos mui instruidos en los Santos Padres i en los clásicos paganos, entre ellos el Papa Clemente VI. Yo visité en Roma la Cartuja i copié algunas sentencias de Aristóteles i de otros paganos sabios, colocadas por los cartujos en la puerta de su respectiva celda: sentencias que presento en mis Cartas sobre Roma. Para confirmar el que San Bruno no prohibió a sus monjes el estudio de los clásicos paganos, me ha bastado levantarme de mi asiento i tomar de uno de mis libreros la obra intitulada. "Instruccion de Sacerdotes" por Fray Antonio de Molina, monje de la Cartuja de Miraflores, impresa en Barcelona en el primer tercio del siglo XVII (1619), i desde el prólogo cita a Aristóteles, Ciceron i Horacio, diciendo: "El Filósofo enseña que en cada genero de cosas ha de haber una perfectísima, que sea como la regla y medida de todas las demas. Y por esto se esmeró tanto Ciceron en pintar un orador perfecto, para que todos los demas le tuviesen por ejemplo, y procurasen conformarse con él cuanto pudiesen. Asímismo, y con mucha mas razon, fué conveniente que todos los sacerdotes tuviesen la pintura de un sacerdote perfecto, para que aspiren y se esfuercen á procurar serlo, que es lo que en este libro se pretende y enseña. Y puesto que no hayan de serlo en el primero y mas excelente grado, no por eso han de desconfiar ni desistir de su pretension, sino hacer todas las diligencias posibles para distar cuanto menos pudieren de aquella perfeccion; pues siempre se ha tenido por muy discreto el consejo que dió el Poeta (*Horatius, Epistola* 1.ª) cuando dijo:

Non possis oculo quantum contendere Lynceus,

ADICION 52.ª

Enseñanza de los clásicos paganos en las escuelas de los Benedictinos en el siglo XIII en toda la edad media.

Es bien sabido que Rousseau pronunció en la academia de Dijon en 1749 un célebre Discurso, tratando de probar que el progreso en las ciencias i en las artes habia sido perjudicial a las costumbres: Discurso que pronunció por consejo de Diderot, i no por conviccion sino por una humorada i por alarde de ingenio. Feyjoo en la carta 18 citada, refutando este Discurso o Disertacion, dice: "¿Qué sintieron los Santos Padres del proceder de Juliano? Que por eso mismo que prohibió á los fieles toda profana literatura, su persecucion fué la mas acerba y maligna de cuantas padeció la Iglesia. Escúchese sobre el punto al Eximio Doctor (*Suarez*), tomo 4.º *De Religione*, libro 5, capítulo 4, donde despues de decir que el emperador Licinio era tan enemigo de las letras, que las llamaba peste pública, prosigue asi: "Pero despues Juliano Apòstata prohibió, especialmente á los cristianos, el estudio de ellas, aunque no padeció el error de juzgarlas malas ó inútiles para la defensa ó propagacion de la fé; antes bien, por que las tenia por útiles para este fin, usó de aquella diabólica malicia, para extirpar enteramente la Religion Cristiana, cuyo infensísimo enemigo era y de la cual habia desertado volviendo al

---

Non tamen idcirco contemnas lippus inungi.
Nec quia desperes invicti membra Glyconis,
Nodosa corpus nolis prohibere chiragra.

Entra luego el cartujo en el cuerpo de su obra i comienza citando a granel a los clásicos paganos, pues en el solo capítulo 1.º cita a los siguientes: Platon, Diálogo 8.º *De Legibus*; i la República, libro 16; Aristóteles, Política, libro 6, capítulo 8; libro 7, capítulo 8; libro 8, capítulo 8; i Etica, libro 8, capítulo 9; Ciceron, *De Natura Deorum*, i *De Legibus*, libro 2; Julio César, *De Bello Gallico*, libro 6; Suetonio, *in Galba*; Dionisio de Halicarnaso, Antigüedades Romanas, libro 2; Diódoro Sículo, *Bibliotheca Historica*, libro 4; Tácito, *De Moribus Germanorum*; Dion Casio, Historia Romana, libro 2; Plutarco *in Problematibus*; Estrabon, *Geographia*, libro 17; Virgilio, Georgicas 1.ª i 4.ª; i Plauto *in Rudente*, acto 3.º, escena 2.ª Viniendo a probar con todas esas citas de clásicos paganos, que en todos los pueblos gentiles los sacerdotes, por su ilustracion, por su autoridad como intérpretes i ministros de la Divinidad, por sus riquezas i por su influencia social, fueron superiores a los demas de la nacion i a todos los volvieron *cuijes*.

paganismo. Y asi los Santos Padres, juzgan que fué mas acerba aquella persecucion de Juliano que la de los tiranos que con la violencia y los tormentos querian obligar á los fieles á abandonar la fé." Lo que inmediatamente confirma con testimonios de Agustino, del Naciaceno y de Teodoreto."

"Hasta aquí litigué con el disertante con aquellas dos especies de argumentos que los lógicos llaman de retorsion y *ab absurdis*. De aqui adelante usaré tambien de pruebas directas. Y la primera tomaré de algunas noticias domésticas, esto es, de mi Religion (*la Orden de San Benito*), que me presenta nuestro monje D. Juan de Mabillon en su "Tratado de los Estudios Monásticos." Notoria es á los eruditos la disputa que este gran crítico tuvo con el Abad de la Trapa Armando Juan Bouthiller de Rancé, sobre asunto que se roza con el que tengo entre manos. Pretendia el famoso restaurador de la primitiva áspera observancia del monasterio de la Trapa, que el estudio de las ciencias era opuesto, no en general á la práctica de la piedad cristiana, que tan grande empresa estaba reservada para nuestro moderno disertador, sino á la observancia monástica, tomando esta voz en la rigurosa acepcion... Al contrario, Mabillon se empeñaba en persuadir que la aplicacion á las ciencias, bien lejos de ser opuesta á la observancia monástica, era conducente para su fomento y conservacion, y á este intento escribió dicho "Tratado de los Estudios Monásticos" (1).

"En el capítulo 2º de la parte 1ª prueba el Padre Mabillon que el buen orden y economia que se estableció desde los principios en las comunidades monásticas, no podia subsistir sin el socorro de los estudios... En el 6º, que las librerias de los monasterios son invencible prueba de los estudios que en ellos se practicaban (2)... En el undécimo, que las academias ó colegios

(1) Rancé era un espíritu fogoso i extremoso, que primero corrió por el camino del *ultra* de una vida licenciosa, i despues retrocedió por la estrechísima senda de una vida mui áspera i verdaderamente santa; mas a pesar de su santidad, su excesivo fervor lo hizo declinar en el *citra* de creer que el estudio de la filosofia de Platon o de Aristóteles, el estudio de la bella literatura de Homero, de Ciceron, Virgilio, Horacio i demas oradores i poetas paganos, el estudio de Tito Livio, de Tácito i demas historiadores clásicos paganos, eran contrarios a la observancia monástica. Lo refutó Mabillon, cuya autoridad es conocida de todos los literatos, y lo refutó Feyjoo, aquel grande espíritu que en tantas cuestiones como ventiló, siempre se mantuvo en los estribos sin ladearse a un extremo ni a otro.

(2) Es así que en todas las librerias de los monasterios de los benedictinos abundaban los ejemplares de clásicos paganos; luego en todos los monas-

que en todos tiempos ha habido en los monasterios de la Orden de San Benito, son una prueba manifiesta de que los estudios se admitieron siempre en ellos."

"Si acaso se me respondiere por el disertador, que los estudios que prueba y aprueba en los monasterios el Padre Mabillon serian de la Teologia Mística y la Moral ó cuando mas de la Sagrada Escritura, repongo lo primero, que esto ya es conceder algo y no poco. Lo segundo, que el estudio de la Sagrada Escritura y la Teologia Mística, destituido de todo otro estudio, comunmente es inútil y en muchas personas arriesgado... Para la inteligencia de las Letras Sagradas, en muchas partes de ellas es necesario el ministerio de las profanas (1)... Lo tercero, los argumentos del Padre Mabillon, no solo acreditan el estudio de las divinas letras en los monasterios, mas tambien de las humanas. Aquel gran Casiodoro" etc. (2).

"Esta misma disciplina (en lo que vá señalado con comitas al márgen copio literalmente las palabras de Mabillon, *dice Feyjoo*) se extendió á todos los monasterios, asi á los mas antiguos, como á los que despues se fundaron, como á Glastembury, San Albano, Malbesbury, Croyland y otros; y en uno de esos fué educado San Bonifacio, apóstol de Alemania, desde la edad de cinco años, y aprendió las ciencias que hizo despues enseñar en Fulda y Frifrisland, que fueron dos de las primeras y mas célebres academias de Alemania, con la Hirlfendense, la cual desde sus principios tuvo cincuenta monjes. Casi al mismo tiempo florecieron las Universidades de San Galo, de Richenaw, de Prumia, donde vivió el Abad Richenon, y poco despues la de San Albano de Maguncia, la de San Máximo y de San Matias de Tréveris, la de Modeloe y la de Hirsvagia. Tritemio escribió el catálogo de los maestros que enseñaron las letras en esta última. Debe añadirse á todas estas academias la de Schafnabourgo, en que floreció el célebre cronógrafo Lamberto, monje de esta abadia."

"Al mismo tiempo que las ciencias comenzaron á florecer en Inglaterra con la Religion (*la orden de benedictinos*), habia tam-

terios de benedictinos se estudiaban los clásicos paganos; i en todas las escuelas de los benedictinos se enseñaban dichos clásicos en la edad media.

(1) La gramática, la retórica, la filosofia, la historia i demas letras profanas: las mismas letras profanas que prohibió Juliano el Apóstata i las mismas de que era enemigo el Abad Rancé: la enseñanza de los filósofos, historiadores, oradores i poetas paganos.

(2) Este texto de Feyjoo sobre Casiodoro ya lo he presentado a la pag. 309.

bien célebres academias en Francia. Buenos testigos son la de Fontenella debajo de San Urandillo y de San Ansberto, la de Floriaco bajo la conducta del Bienaventurado Mommolo, ilustrada despues por Adrevaldo, Aymoyno, Abbon y otros, la de Lobbes debajo de San Ursmero y despues Batherio, Folquino, Herigero y sus succesores. En los siglos VIII, IX y siguientes florecieron las de Aniana y de San Cornelio Indense, debajo del Santo Abad Benito. La de Corbeya en Francia, por distinguirla de la de Corbeya en Sajonia, que no fué menos ilustre; la Ferrariense, debajo del sabio Abad Lupo (1). La de San German Antisiodorense, debajo de Herico, maestro de Lotario el Menor, hijo de Carlos el Calvo, y de Remigio, famoso profesor en el siglo siguiente. La de San Miguel de Lorena debajo del Abad Smaragdo, esto es, en tiempo de Ludovico Pio, y en fin, por abreviar, la Gemblascense, Beccense (2) y Efruldense, de las cuales salieron infinidad de personas ilustres."

Otro breve texto de Mabillon presenta un argumento fuerte de la enseñanza de los clásicos paganos en las escuelas de los benedictinos en la edad media, i este texto es el siguiente. En su referido "Tratado de los Estudios Monásticos," al Siglo II Benedictino, dice: "Todo lo que hay de erudicion en los antiguos, de sabio y piadoso en los Padres, de santo en los Concilios, de divino en las Santas Escrituras, y de firme, sólido y verídico en las Historias (3), todo, todo ha llegado y se ha trasmitido á nosotros por las manos de nuestros monjes" (4).

En efecto, si hoi, en los últimos años del siglo XIX leemos a Platon, Aristóteles, Homero, Tucídides, Demóstenes, Ciceron, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Tácito i demas clásicos paganos, lo debemos a los monjes de la edad media i principalmente los benedictinos. Descubierta la imprenta a mediados del siglo XV, en el mismo siglo, en el XVI i en el XVII se imprimieron los ejemplares manuscritos de diversas Biblias. ¿Donde estaban estos ejemplares? Principalmente en los monasterios i principalmente en los de los benedictinos, que con gran cuidado los habian copiado i conservado en toda la edad media. Se imprimieron los ejemplares manuscritos de todos los Concilios, se imprimieron los códices manuscritos de las obras de los Santos Padres i se imprimieron los códices manuscritos de todos los clásicos paganos, griegos i latinos. ¿Donde estaban todos estos manuscritos? Principalmente en los monasterios i principalmente en los de los benedictinos, que con gran cuidado los habian copiado i conservado durante toda la edad media; i los habian copiado i conservado con gran cuidado por el grande aprecio que hacian de estos libros. Luego es falso lo que aseguran el Abate Gaume, el Padre Ventura i demas "*pios secuaces* del Abate Gaume," como los llama Menendez Pelayo, de que los clásicos paganos fueron mirados con *desprecio* en la edad media.

(1) El Abad Loup; latinizado *Lupus* i castellanizado *Lupo*, de quien ya hemos visto que enseñó los clásicos paganos en las escuelas de Ferrieres.

(2) Ya hemos visto que en la escuela de Bec se enseñaron los clásicos paganos en la edad media.

(3) Aqui estan incluidas las historias de Julio César, Salustio, Suetonio, i demas historiadores clásicos paganos.

(4) Esos *antiguos* de que habla Mabillon al decir "erudicion en los antiguos," no eran los autores de la Biblia, no eran los autores de los Concilios, no eran los Santos Padres; luego eran los filósofos, los jurisconsultos, los oradores, los poetas i demas literatos clásicos paganos.

I los códices o ejemplares de los clásicos paganos que habia en los monasterios en la edad media no eran pocos, por que si así hubiera sido, no habriamos conocido estos libros, en razon de que habrian desaparecido en medio de tantas guerras i saqueos de ciudades como hubo durante los largos siglos de la edad media. Por la historia de la edad media constan los hechos siguientes. 1.º Esta edad, segun unos historiadores i críticos duró desde el siglo V hasta el XIII, i segun otros desde el siglo V hasta la Toma de Constantinopla a mediados del siglo XV, es decir, mil años. 2.º En esta larguísima edad los monjes fueron numerosísimos, principalmente en Italia, en Francia i en España, naciones que estaban cubiertas de monasterios, especialmente de benedictinos. 3.º Las ocupaciones de los monjes de la edad media eran de dos clases: la una era de cantar Salmos en el coro i otras ocupaciones eclesiásticas, i la otra era la de escribir libros, ora copiando los antiguos, a saber, las Biblias, las obras de los Santos Padres, los libros de los clásicos paganos etc., ora componiendo libros de teologia dogmática, de teologia moral, de teologia mística, crónicas, Vidas de Santos i libros de otros géneros literarios: escritos en que habia mucho bueno i mucho malo (1).

(1) Los monjes benedictinos tenian una tercera clase de ocupaciones i era la de la agricultura. El *escapulario*, que ha venido a quedar reducido a dos pedacitos de lienzo unidos por dos cintas es un vestigio i recuerdo de las ocupaciones agrícolas de los monjes de la edad media, pues el escapulario fué inventado o adoptado por los benedictinos. La palabra escapulario se derivó de la latina *scapulare*, i esta se derivó de la tambien latina *scapulae*, que sig-

4.º Cada novicio al entrar al monasterio estaba obligado a llevar dos escritorios con su respectivo avio (1). 5.º Cada monje el dia de su profesion estaba obligado a presentar un libro copiado por él durante su noviciado [obra de algun Santo Padre, antifonario, libro de algun clásico pagano etc.) (2). 6.º Una abadia comprendia muchos monasterios. La sola Abadia de Fleury (de benedictinos sobre el Loira), en los siglos X i XI se componia de mas de cinco mil monjes, i cada uno estaba obligado a presentar cada año dos libros copiados por él (Biblia, antifonarios, obras de Santos Padres, obras de clásicos paganos etc.) [3]. 7.º El resultado era que cada monje (i no pocos canónigos, pues no pocos canónigos eran monjes) copiaba durante su vida muchísimos libros (4). 8.º Una biblioteca compuesta de cuatrocientos manuscritos era tenida como una pobre biblioteca (5). 9.º Uno de los principales cuidados de los Abades era hacer que los monjes

---

nifica *espaldas*, por que en los principios el escapulario era un lienzo como de dos metros de largo i como de un metro de ancho, que tenia en medio una abertura por la que se metia la cabeza, de manera que dicho lienzo cubria el hábito i lo resguardaba para que no se ensuciase i rompiese, cargando en las espaldas grandes cestos i ejecutando las demas faenas rurales.

(1) "De las Bibliotecas en la edad media" por Achery; i "Anales de la Filosofia Cristiana," tomo 18, pag. 155. Ignoro por que no bastaba un escritorio.

(2) "De las Bibliotecas cit. i *Anales* cit., pag, 157.

(3) "De las Bibliotecas" cit. i *Anales* cit., pag. 215.

(4) César Cantú en su Historia Universal, libro 10, capítulo 23, dice: "Pacífico, arcediano de Verona, cuyo largo epitafio dice que trabajaba en metales, madera y mármoles, que escribió *doscientos dieziocho códices* y que inventó un reloj de noche."

(5) El Padre Arsenio Cahour, de la Compañia de Jesus, en su precioso libro *Des Etudes Classiques*, pte. 4.ª, § V, dice: *A propos d' un cathalogue de la Bibliothèque de Saint-Gall, rédigé au dixième siècle*, Weidman *fait une remarque qui confirme l' usage de prêter des libres dans les Abbayes du moyen âge. "Cette petite collection, dit-il, de quatre cents volumes à peu près, ne répondait pas aux exigences d' un congregation religieuse qui se dévouait aux belles-lettres et à* **L' ENSEIGNEMENT DE LA JEUNESSE**. *Mais il faut remarquer que les Abbés et les moines lettrés avaient des collectiones privées d' oeuvres choissies, composées surtout de* **CLASSIQUES GRECS ET LATINS**, *de philosophes et d' historiens, qui ils se prêtaient entre eux et donnaient ensuite á la bibliothèque du monastère. C' est ainsi que l' Abbé Grimaldus tira de sa belle collection trente-trois volumes pour l' usage des frères"— "Histoire (en allemand) de la Bibliothèque de Saint-Gall, depuis sa fundation en* 830 *jusq' en* 1841" *par le bibliothècaire* Weidman, *page* 6. (*Saint-Gall*, 1841)."

La célebre Abadia de benedictinos de San-Gall estaba en Suiza.

de su cargo se dedicáran a copiar antiguos manuscritos. Alcuino, que tambien fué Abad, fué mui celoso en esta parte, como en todas las de su cargo, i estableció esta regla: "Es mejor escribir libros que plantar viñas" (1). ¡Magnífica regla!; pero como Alcuino no tenia buenas ideas en materia de literatura, prohibiò a sus monjes que copiáran los libros de los clásicos paganos i les mandó que se dedicáran a copiar obras de otro género, principalmente antifonarios i otros libros de coro. Por que su intencion no era formar en sus escuelas sacerdotes literatos, como habia sido el fin que habian tenido de formar en las suyas el Papa San Gregorio el Grande, San Agustin, el Venerable Beda i otros muchísimos Papas, Obispos i Abades, sino formar sacerdotes virtuosos: mui buena intencion; mas Alcuino por no tener buenas ideas ni tacto para la educacion literaria i eclesiástica, lo que sacó de sus escuelas fué una multitud de burritos virtuosos, con las virtudes que Santa Teresa llama *bobas*, i son las virtudes de las *Bienaventuranzas* de Juan Panadero: "Bienaventurados los pobres de espíritu y ricos de *pecunia* y de fincas. Bienaventurados los mansos, por que no reparan, a sus propias conveniencias. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, que hacen consistir la justicia ó virtud en recitar Salmos sin entenderlos, en rezar muchas oraciones vocales, encender velas y ejecutar otras muchas ceremonias; pero no en socorrer a los pobres, en asistir a los enfermos i en ir a civilizar a los rústicos en sus pueblos." Sin embargo, la regla de Alcuino fué aceptada por los demas Abades de Francia i Alemania, i cuando resucitó en las mismas naciones a fines del siglo IX el afecto a la enseñanza de los clásicos paganos, aplicaron dicha regla a copiar tambien los libros de dichos clásicos [2]. 10.º En los monasterios de monjas habia tambien bastantes copistas (3). Los historiadores i anticuarios dan testimonio de los primores caligráficos i miniaturas que se admiran en algunos manuscritos de los monjes de la edad media, i tengo para mí que las monjas, atendida la delicadeza de su sexo, su talento para los detalles i su fino tacto, en cada letra mayúscula de los antifonarios i de otros libros semejantes han de haber pintado con la pluma un pájaro, o una flor o un queru-

---

(1) *Fodere quam vites melius est scribere libros.* (Citado por César Cantú en el capítulo 23 cit.).

(2) César Cantú en el lugar citado dice: "Con su ejemplo (*de Alcuino*) se multiplicaron los buenos copistas, arte que daba fama y ganancia, y las bibliotecas de los monasterios se enriquecieron tambien con *còdices profanos*."

(3) Achery en la obra citada.

bin alado, o un campanario gótico u otro primor caligráfico semejante. 11.º Por lo mismo en el Renacimiento en los siglos XIV, XV, i XVI aparecieron en los monasterios todos los clásicos paganos i fueron llevados a la imprenta (1).

---

(1) César Cantù en su Historia Universal, libro 13, capítulo 29, dice: "Poggio Bracciolini de Florencia, que asistió al Concilio de Constanza, encontró muchos libros en el monasterio de San Gall "en una especie de carbonera oscura y húmeda, donde se hubiera tenido reparo en arrojar á un condenado á muerte," entre ellos ocho *Oraciones de Ciceron*, las *Instituciones de Quintiliano*, *Columela*, parte de *Lucrecio*, tres libros de *Valerio Flaco*, *Silio Itálico*, *Amiano Marcelino*, Tertuliano i otros que no se han vuelto á vér, y dió el medio de descubrir en Alemania doce *Comedias de Plauto*. Despues Gasparino Barziza encontró el *Orador de Ciceron*; no se sabe quien las *Cartas á Atico*; Gerardo Lendriano en Lodi los libros de la *Invencion* y los dirigidos á *Erennio;* en Paris se adquirieron las *Cartas de Plinio el Jóven*; en Alemania las *Eglogas de Calpurnio, y Nemeciano;* Tomas Inghirami de Volterra descubrió en Fobbio el *Viaje de Rutilio Namaciano*. Un códice era tenido en grande aprecio y una biblioteca como una cosa suntuosa: Melchiore, librero de Milan, pedia diez ducados de oro por una copia de las *Cartas familiares de Ciceron*: ciento veinte pagó Antonio Panormita por una de *Tito Livio*, con cuyo objeto vendió una casa de campo: Tomas de Sarzana, que luego fué Papa (*Nicolas V*), las compraba á crédito y pedia prestado para pagar copiantes y miniadores: Petrarca se quejaba de que en todo Aviñon no se encontrase un *Plinio*. Escogida debia ser la biblioteca de este, que la cedió con escaso provecho á la República veneciana: á la biblioteca de San Marcos sirvieron de principio los libros que el Cardenal Bessarion dejó á Venecia."

"El florentino Nicolas Nicoli competia con él (Cosme de Médicis), segun su fortuna, en reunir libros, y tenia *ochocientos volúmenes entre griegos, latinos* y orientales, copiándolos él mismo, arreglando y corrigiendo los textos maltratados por los amanuenses, por lo cual le llamaron padre de la crítica; dejó aquellos libros para uso del público y fueron colocados de nuevo en el convento de domínicos de San Marcos, cuya biblioteca fué el modelo de las succesivas. Lastimándose Coluccio Salutato de la destruccion de los códices, propuso que se formasen bibliotecas públicas, dirigidas por doctos que discerniesen las mejores lecturas, é hizo que Roberto de Nápoles adquiriese una. Otros señores siguieron su ejemplo."

Despues, hablando César Cantú de los helenistas i latinistas del siglo XV i del XVI, dice: "Ocupábanse en comentar los escritores antiguos para formar con ellos lecciones útiles, facilitar su conocimiento y ayudar á escribir con correccion. Entonces se tradujeron *muchísimos autores griegos*, y para facilitar la inteligencia de los textos reapareció la historia, la mitologia y las antigüedades... Nosotros, ricos ya con sus afanosos desvelos, los tratamos con ingrato desprecio, y tenemos la gloria de poseer aquello que no queremos concederles: la gloria de haberlo conquistado. Sus encarnizadas disputas fijaron la filologia, por que tenian obligacion de dar cuenta de todas las frases y palabras. Despues vinieron los diccionarios, que sirvieron de mucho... El *Catolicon* de Juan de Génova, que forma un grueso volúmen, impreso por Guttemberg en 1460, y comprende gramática y diccionario, es poco conocido, y sin embargo, superó mucho mas de lo que podia esperarse, cita en él *gran número de clásicos latinos*, conoce el griego y del mismo modo que Papia y otros lexicógrafos, no excluye á los Santos Padres, cuya inteligencia formaba gran parte de los estudios de entonces."

ADICION 53.ª

Enseñanza de los clásicos paganos en las escuelas cristianas en el siglo XIII.

En la primera mitad del siglo XIII estudió Santo Tomas de Aquino. Veamos cuales fueron sus estudios.

Fray Juan de San Demetrio, monje franciscano i predicador bastante notable en Venecia en el último tercio del siglo XVI, fué enemigo de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud. En uno de sus sermones (1) dice que lo principal que tienen de bueno los clásicos cristianos es la *materia*, el pensamiento, (es cierto), i que lo principal que tienen de bueno los clásicos paganos es la *forma* (es cierto). Luego dice: "La forma es á los libros lo que la cáscara á la almendra, y sabido es que esta vale mucho mas que aquella [2]... Si quereis hallar prosa y poesia en un solo autor cristiano y mártir, ahi teneis á Boecio, á quien Santo Tomas no temió comparar con Ciceron por la elocuencia y con Virgilio por la versificacion."

---

(1) Citado por Gaume, "La Revolucion," seccion El Renacimiento, parte 4.ª, capitulo 7.

(2) Estan en contra de la opinion de Fray Juan de San Demetrio el precepto de Horacio i la doctrina de innumerables autores de bella literatura. Puede vérse el texto de bastantes de dichos autores en mis "Principios Críticos sobre el Vireinato de la Nueva España," tomo 2.º, § III. Baste citar aqui la doctrina de Feyjoo. En el prólogo al tomo 4.º de su Teatro Crítico dice: "En fin, lector enemigo, hago saber á tu rudeza que la grandeza ó pequeñez de un escritor no se debe medir por el tamaño del objeto (*la materia*) de que trata, sino por el modo [*la forma*) con que lo trata. Virgilio en sus Eglogas cantó amores pastoriles; Juvenco, poeta cristiano, escribió en verso la Vida de Cristo. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas bajo que aquel, ninguno mas soberano que este. Sin embargo, aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa que las Eglogas, seria celebrado como un poeta divino; al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un poeta muy mediano."